

Prolegómenos teóricos para una Edición en español del Epistolario entre Schiller y Goethe

Theoretical Prolegomenons for a Spanish Edition of the Epistolary Between Schiller and Goethe

MIGUEL SALMERÓN INFANTE

Universidad Autónoma de Madrid, Área de Estética y Teoría de las Artes, Departamento de Filosofía, Facultad de Filosofía y Letras, C/ Francisco Tomás y Valiente 1, 28049 Madrid (España).

Dirección de correo electrónico: miguel.salmeron@uam.es

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-0246-5429>

Recibido: 15-1-2020. Aceptado: 9-2-2020.

Cómo citar: Salmerón Infante, Miguel, “Prolegómenos para una edición en español del Epistolario entre Schiller y Goethe”, *Castilla. Estudios de Literatura* 11 (2020): 18-46.

Este artículo está sujeto a una [licencia “Creative Commons Reconocimiento-No Comercial” \(CC-BY-NC\)](#).

DOI: <https://doi.org/10.24197/cel.11.2020.18-46>

Resumen: Este artículo se plantea el procedimiento a seguir en una edición en español del Epistolario entre Schiller y Goethe. Tras distinguir entre edición crítica y edición-comentario, se trata específicamente como se editan cartas. Posteriormente se valora cómo éstas son tanto «ventana» al pensamiento de un autor, como documento de su época. Ello da pie a una somera revisión de la edición crítica de 2009. Tras este recorrido se concluye que la edición de autores alejados de nosotros en el tiempo no puede prescindir de las lecturas intermedias y ha de ser una edición-comentario.

Palabras clave: Schiller; Goethe; edición crítica; edición-comentario; cartas.

Abstract: This article presents the procedure to be followed in a Spanish edition of the correspondence between Schiller and Goethe. After distinguishing between critical editing and comment-editing, it is specifically about how letters are edited. Subsequently, it is assessed how these are both "window" to the thought of an author, as a document of his time. This gives rise to a revision of the critical edition of 2009. After this tour it is concluded that the edition of authors far from us in time, can not do without intermediate readings and must be a comment-editing.

Keywords: Schiller; Goethe; critical editing; comment-editing; letters.

INTRODUCCIÓN

En 2014 Marcelo G. Burello y Regula Rohland de Langbehn publicaron en Buenos Aires la primera traducción completa al español del Epistolario entre Goethe y Schiller. Fue la culminación a un trabajo encomiable de investigación, llevado a cabo en Goethe und Schiller Archiv de Weimar. Este proyecto se apoyó en las más relevantes ediciones, tanto del Epistolario, como del repertorio de cartas sito en las obras completas de los autores. A su vez, la publicación definitiva fue dotada del imprescindible aparato crítico.

Sin quitar mérito ni reconocimiento alguno al trabajo de los dos editores argentinos, entiendo es necesario, dar un paso más y presentar en castellano una edición comentada de estas cartas.

En el texto que sigue, se dialoga con la teoría de la edición en general y de la edición de cartas en particular para establecer cómo se podría editar de un modo más informativo para el lector en español del Epistolario Schiller-Goethe.

1. LA EDICIÓN CRÍTICA Y LA EDICIÓN-COMENTARIO

La primera cuestión a dilucidar es qué camino se debe seguir al realizar una edición en castellano de la correspondencia epistolar de dos autores en lengua alemana.

Hablando en términos generales, se distingue entre una edición histórico-crítica y una edición consistente en un estudio o comentario. En alemán existe el término *Studienausgabe*, que precisa bien la diferencia entre este tipo de trabajo y la edición crítica. Sin embargo, en castellano, tendríamos que buscar una expresión híbrida como *Edición y estudio* o *Edición y comentario* para ofrecer una aproximación mínimamente cabal a lo que entraña.

Comenzaremos diciendo que el Epistolario es, desde su primera publicación completa, que data de 1828-29, una obra literaria a todos los efectos, pues así la consideró su primer editor y coautor Johann Wolfgang Goethe, quien decidió publicarlo en la certeza de que era una gran aportación y un homenaje a su amigo ya finado en 1805. Esto ha justificado la publicación del Epistolario como una obra independiente en repetidas ocasiones y lo sigue justificando, tal y como declara uno de sus últimos editores, Manfred Beetz (Schiller-Goethe 2000:32).

Dado por sentado esto, tengamos en cuenta lo que señala Kraft respecto a la edición de cartas: “Una carta editada, una hoja de diario editada no es una carta ni una hoja de diario, sino un texto perteneciente al género carta o diario” (Kraft 2001:151).¹

La edición crítica es la que coteja todas las versiones de una obra: desde el manuscrito o los manuscritos (si es que hubiera varios), pasando por las posibles transcripciones de puño y letra ajenos al autor, y llegando a las diversas ediciones impresas hasta el momento. Las divergencias y las concordancias textuales permitirían hacer un árbol genealógico de los textos según su antigüedad. En principio, los textos más antiguos serían los más fieles y los más modernos los más alejados del original. Este hecho quedaría descrito mediante el corolario “recentiores deteriores”. El creador de la edición científica e impulsor de la edición crítica fue el insigne filólogo Karl Lachmann, quien insistió en tomar el «arquetipo» o texto original, o su versión más aproximada como base del trabajo, no como recurso ocasional para resolver dudas. Así mismo abogó por establecer procedimientos mecánicos que permitieran determinar qué era el arquetipo, sin necesidad de apelar el juicio intuitivo del editor (Timpanaro 1971: 69-70).

Ni que decir tiene, que, para editar el Epistolario de Schiller y Goethe, es prioritario ofrecer una traducción. Y siendo una traducción un alejamiento (o un más reciente deterioro en términos de Lachmann) del original, la edición crítica quedaría excluida, salvo que se aportara la citada traducción como un añadido al trabajo de cotejo histórico-textual. Este no sería el caso, pues lo que se pretende es hacer llegar a un público interesado más o menos especialista una obra notoriamente desconocida en nuestro ámbito cultural. Por otra parte, sólo hay hasta nuestros días una edición crítica del Epistolario y además es sumamente reciente. En definitiva, lo apropiado sería una edición-comentario.

Los comentarios no suelen tener tan buena prensa como las ediciones críticas así Wolfgang Witkowski ponderaba la *Weimarer Ausgabe* (Goethe 1887-1919) de la obra de Goethe, la cual se había convertido en un modelo para la edición imitado en otros países, porque “no contiene ningún comentario, siendo hoy estas inclusiones signo de no científicidad” (Witkowski 1924: 15). Las ediciones críticas tienen más prestigio por su aspiración a la estabilidad. Suelen tener más vigencia que las ediciones-

¹ La traducción al castellano de las citas, con texto en otras lenguas, corren a cargo del autor del artículo.

comentario. Sin embargo, aquéllas se utilizan menos que éstas. Se trata de un hecho frecuentemente no reconocido por el estudioso de la literatura y arrumbado a una oculta mala conciencia (Ott 1989:5). Por eso, pensamos con Frühwald que las ediciones-comentario, las *Studienausgabe*, no son un trabajo científicamente inferior a las ediciones críticas y que los principios teóricos en los que se basan las ediciones-comentario pueden ser aplicables a las ediciones críticas en las que, en lugar de utilizar la palabra maldita, *Kommentar*, se utilizan términos como *Erläuterungen* o *Anmerkungen* (Frühwald 1975:15), sin duda envueltas en un halo de objetividad que pretenden ofrecer una impresión de sobriedad científica.² El hallazgo y la fijación de un texto correcto, por un lado, y la comprensión del texto, por otro, se complementan (Stüben, 2000:264). Esa cooperación mutua entre la edición comentada y la edición crítica es algo inevitable pues aquel algo ha de apelar a la documentación, y ésta no puede eludir la aplicación de principios propios del comentario en numerosas ocasiones (Frühwald 1975: 21). Tal y como señala Martens un texto tiene, como componente inexcusable, su dinámica (Martens 1971: 167), pero ha de tenerse en cuenta el equilibrio entre lo dinámico y lo estático: no es deseable que la presentación de la dinámica constitutiva de un texto (cometido de la edición crítica) afecte en exceso a la comprensión (objetivo de la edición-comentario) de dicho texto (Nutt-Kofoth 2000:192).

Kraft establece una gradación entre las *Einzel Erläuterungen*, las aclaraciones concretas a ciertos puntos del texto, y las interpretaciones. Entiende que las primeras son materiales e instrumentos preparatorios y habilitadores del trabajo interpretativo. La distinción entre unas y otras sería de perspectiva y de grado, pero con una innegable convergencia de sentido. Su diferencia sería la que existe “entre los fragmentos del texto y la totalidad de éste, como diferentes cristalizaciones de lo hermenéuticamente idéntico” (Kraft 2001:202). Aquí es capital la distinción entre textología y teoría de la literatura. “Mientras que la textología se ocupa del texto y de su esclarecimiento histórico, la teoría de la literatura se ocupa del texto en lo referente a su análisis, interpretación,

² Aquí nos encontramos con el problema de verter fielmente al castellano de nuevo. Mientras que la *Erläuterung* sería una aclaración, glosa o escolio específico, *Kommentar* sería el conjunto de los comentarios contenidos en una edición. Así por ejemplo líneas más arriba en la cita de Witkowski, éste dice que en la *Weimarer Ausgabe* no hay *Erläuterungen*, pero hemos traducido por “comentarios”, en plural, pues hacerlo por “glosas” o “escolios” nos parecía que provocaría cierta extrañeza.

comparación, etc.” (Scheibe 1988:26). Según Scheibe, a la textología le estaría vetada la interpretación metatextológica, y este proceder ayudaría enormemente a la teoría de la literatura (Scheibe 1987:162). La postura de Scheibe y su corriente metodológica es la más estricta demanda de separación entre la edición y la interpretación. Hay, sin embargo, posturas que consideran inevitable la interpretación en la edición, pues el trabajo editor está condicionado por los conocimientos lingüísticos, temáticos y técnicos o propios de la especialidad (Bogner/Steiger 1998:95). Quizás todo quepa ser enfocado desde un punto de vista menos dramático, el de la funcionalidad. La edición fija el texto, la interpretación lo esclarece (Stüben 2000:265). Una y otra están comprendidas en lo que Heidegger (y posteriormente Gadamer) llamase «círculo hermenéutico». Comprender no sería un logro del concepto que elabora un supuesto sujeto, sino la forma originaria de realización del «ser ahí», frente al cual cualquier concepto es algo posterior (Gerigk 1989:24). Esta confrontación es especialmente sensible ante la obra de arte, pues para Gadamer la obra de arte y su presentación son lo mismo, son el mismo ser. Y «ser», según Gadamer, es la realidad de la presentación de algo en el lenguaje (Figal 2007:220).

Un comentario pretende ofrecernos un compendio sintético de toda la literatura especializada sobre una obra. Y cuanto mayor sea el cúmulo de esos estudios, más pertinente será el comentario (Schmidt 1975: 75). Por otra parte, cuanto más oscuro, más difícil, más rico y más exigente sea un texto, más necesario y más relevante será el comentario (Schmidt 1975:76).

Para Herbert Kraft el cometido de los comentarios es “hacer reconocible la forma de la obra: delinear un trasfondo histórico-literario, ante el que quedarían nítidos los perfiles estéticos de la obra, su relevancia histórica, el grado de conocimiento que con ella se ha alcanzado en la historia” (Kraft 2001:197).

En *Poética* (1457 b4), Aristóteles distingue entre las palabras con su significado propio, las metáforas y las glosas. Las glosas son definidas como palabras de significado extraño o inusual. Con el tiempo «glosa» pasó de ser una palabra o frase de difícil comprensión a la explicación de su significado. Un escalón más alto nos lo ofrece el término «escolio», procedente de Cicerón (*Epistolae ad Atticum*, 16,7,3). El escolio no se limita a exponer el significado de una palabra o una expresión oscura, sino que se aventura a interpretar el pensamiento del escritor. Por su parte, cuando en la Antigüedad se hablaba de comentario, se hacía referencia a

un género específico de escritura, pues el volumen en el que se reunían las glosas y escolios que comentaban un texto era independiente del volumen que recogía el texto (Schmidt 1975:77). La prestigiosa edición del Epistolario de Schiller y Goethe de Beetz en la *Münchener Ausgabe* (Schiller-Goethe 2000) sigue esa pauta.

Para fijar el texto, y la fecha de su creación es bueno contar no sólo con la aportación de su primer editor (en este caso Goethe) sino con los manuscritos originales. Con el Epistolario esa afortunada circunstancia se produce. Eso permite datar y fijar correctamente el escrito (Schmidt 1975: 78-79). Sin embargo, esa labor es propia del editor crítico. La situación ideal para el editor comentarista es la de tener disponible un trabajo histórico crítico previamente realizado. De nuevo, en el caso del Epistolario, nos encontramos con esta afortunada situación gracias al trabajo de Oellers en la edición crítica (Goethe/Schiller 2009).

La ventaja de una fijación del texto ya resuelta habilita al editor-comentarista a hacer menciones breves y no muy detalladas a las diferentes versiones del texto y a remitir esas cuestiones a la edición crítica. Esa descarga de trabajo debe ser aprovechada para concentrar las energías en la búsqueda y aportación de materiales relativos a la recepción del texto (sobre los que más adelante hablaremos). En ese sentido son muy relevantes las opiniones del escritor respecto a su obra, así como la de los contemporáneos y los autores que median entre el escritor y el editor (Schmidt 1975: 81).

2. LA EDICIÓN DE CARTAS

Penetrando más en el ámbito del género que nos interesa, el de las cartas, ¿cuáles son los procedimientos adecuados para una investigación que tiene por objeto material epistolar?

Aparte de hacernos ver que en el momento en que se edita, la carta ya no es una carta, sino un texto perteneciente al género epistolar (Kraft 2001:151), Kraft nos sugiere atendamos a otras particularidades en torno a este tipo de textos. Para empezar, una casi deontológica: la edición de cartas supone regirse por el principio de atención a la totalidad de la creación literaria (Kraft 2001:148). Hasta el mismísimo Karl Lachmann, el principal precursor de la atención al texto original, en su edición de la obra de Lessing, aparecida entre 1838 y 1840, incluyó en ella las cartas del pensador ilustrado. Por otra parte, la edición de sus cartas «humaniza» la recepción de un autor, permite liberarlo de su aura de santo o de semidiós

(Kraft 2001:149).³ Además, no se debe perder de vista que las cartas de personas cultas y eruditas eran, en muchos casos, un intercambio de resultados y experiencias en la investigación que sirven para compensar la carencia en la época estudiada de compendios, enciclopedias e incluso obras especializadas y monografías. Así, por ejemplo, las cartas de Goethe no son sólo una no arbitraria autobiografía del autor, sino una fuente histórica de los siglos XVIII y XIX (Kraft 2001:150).⁴ En torno a cuestiones más estrictamente formales, el editor de cartas ha de tener en cuenta que se trata de un texto sin variantes. Es decir, que las equivocaciones, errores y erratas, así como sus correcciones no son variantes de un texto, sino partes componentes del mismo texto indiferenciadas de él (Kraft 2001:153). Asumir la inclusión del error como elemento constitutivo, hace que el editor de cartas esté menos sometido al peligro de la teleología presente en otros géneros. En éstos, la valoración de una versión como definitiva conduce a una orientación forzosamente teleológica de la edición. Evidentemente, aquello que incluye su final ha de estar teleológicamente organizado, pero el fin, no es algo propio del texto, es algo externo a él (Bürger 2000:235).⁵ Y, en cuanto a lo meramente procedimental, se nos recuerda que la carta consta de: lugar y fecha, encabezamiento (con su correspondiente tratamiento), mensaje o contenido, fórmula de despedida y firma. Sin embargo, los elementos absolutamente necesarios e imprescindibles en la edición de cartas son lugar y fecha y mensaje o contenido (Kraft 2001:152-153).

No olvidemos que el documento de estudio que se ha elegido para nuestro trabajo es el Epistolario de Schiller y Goethe. Por ello, un lugar idóneo para buscar la respuesta a la cuestión que nos planteamos son las reflexiones de la mayor autoridad en el tema: Norbert Oellers. Como ya se ha mencionado anteriormente, a este estudioso correspondió la edición del

³ En los autores que nos ocupan el aura de Schiller es más bien de «santo» y la de Goethe de «semidiós».

⁴ En ese sentido, nos parece una práctica absolutamente prescindible y a suprimir, la tendencia de ciertos museos de ciencia (el de Ciencias naturales de Madrid es un triste ejemplo) a actualizar los que se montaron en otra época conforme al estado del saber en nuestro tiempo. Llevando a cabo esta puesta al día, se produce la destrucción de un documento del estado del saber en la época en que el museo se instituyó.

⁵ Bürger nos plantea esta reflexión considerando en especial como *Berlin Alexanderplatz* (1929) de Alfred Döblin y *Perrudja* (1929) de Hans-Henny Jahn han sido consideradas por comentaristas y críticos novelas de epígonos escritas a la luz del *Ulysses* (1922) de Joyce. Ese juicio se hacía intuitivamente y sin documentar. De hecho, Döblin señaló que empezó a tener noticia de Joyce cuando llevaba ya un cuarto de su novela escrita.

volumen 28 de la *Nationalausgabe* (Schiller 1943-2012) de la obra de Schiller, dedicado precisamente a las cartas del escritor redactadas entre julio de 1795 y diciembre de 1796. La publicación de esta edición se produjo en 1969. Muchos años después, en 2009, y con la colaboración de Georg Kurscheidt, vio la luz la Edición Crítica del Epistolario de los dos clásicos de Weimar (Goethe/Schiller, 2009). Entre un momento y otro Oellers, probablemente con el recuerdo del primero de sus trabajos y en la preparación del segundo, escribe un artículo metodológico en torno a los problemas que lleva consigo la edición de cartas: “Probleme der Briefkommentierung” (Oellers 1977).

En este artículo el estudioso hace una revisión de las ediciones que ha habido de las ediciones que hasta el momento habían existido del Epistolario: desde la del propio Goethe de 1828-29 a la de Emil Staiger en 1966. Oellers hace suyo el exigente y rotundo propósito que según Jürgen Behrens debe infundirse quien pretenda hacer un comentario de una correspondencia: “actualización de lo pasado, reactivación de lo que se ha desvanecido, recuperación de lo perdido”. Propuesta manifestada en una discusión mantenida en un Coloquio de la Deutsche Forschungsgemeinschaft (Behrens 1975: 192).

Sin embargo, tras suscribir esta entusiasta proclamación de Behrens, Oellers nos advierte de que no existe una teoría del comentario (1997:106). Cabría decir aquí que difícilmente puede haber una teoría de una práctica tan eminentemente procedimental.

Por otra parte, y tal vez respirando por la herida, Oellers se hace eco de dos reseñas críticas de su edición de las cartas de Schiller (Schumann, 1971 y Willoughby 1972/73) que le acusan de haber sido excesivamente interpretativo en su trabajo. Sin embargo, Oellers entiende que ese abuso hermenéutico es el peligro en el que se puede caer siempre que se intenta establecer un vínculo entre un texto y lectores que no vivieron en el tiempo en el que ese texto se escribió y publicó. Al hilo de ello, Mathijsen nos hace reflexionar acerca de la labor del editor-comentarista. Si no estamos hablando de textos muy alejados en el tiempo, tender un puente entre autor y lector, exige aclaraciones de conceptos y metáforas más que de palabras de significado inmediato (Mathijsen 2000:253). Y es que, para Oellers, de nuevo de acuerdo con Behrens, es imposible realizar un comentario ideal. Es decir, un comentario con vigencia definitiva (1997:106). Esto es indudable. Si nos referimos a textos algo distanciados en el tiempo de su lector-comentarista, es imposible que éste pueda sustraerse a la mediación que ejercerán entre él y el texto, todos los comentarios intermedios. Hay

que asumir, por lo tanto, que la pretensión de aplicar una metodología estrictamente positivista a los estudios históricos, al mismo tiempo que estricta y rígida, es ilusoria. En tiempos de Ranke, donde se aspiraba a una objetivación y un cientifismo plenos en la investigación histórica, se pretendía contar para determinar lo auténtico de la obra sólo con documentos contemporáneos a ella. Ranke le confiere a ese respeto a cada época en particular un fundamento teológico: “Ich aber behaupte: jede Epoche ist unmittelbar zu Gott und ihr Wert beruht gar nicht auf dem, was aus ihr hervorgeht, sondern in ihrer Existenz selbst, in ihrem eignen Selbst” (Ranke 1940: 141).

Al hilo de esa rotundidad, cabe preguntarse con Krieger, si esa pulsión ordenadora de Ranke, y en general de toda historia con marcado acento objetivista, no obedece a un deseo de ordenación de la propia existencia, una especie de *amor vacui* curativo para propiciar un equilibrio del sujeto. Así, “he [Ranke] could preach the saving medium of history in the realm of knowledge because it had in fact saved him and enabled him to live with the centrifugal tendencies of his own soul” (Krieger 1977:35).

En todo caso y desde la perspectiva de la investigación dominada por la metodología rankiana, la cuestión de la recepción y la influencia de las obras era considerada algo ocioso para su comprensión. Sin embargo, hay que tener en cuenta que la radicalidad de Ranke implica un corte radical entre el pasado (*wie sie eigentlich gewesen ist*) y el presente todavía vivo (*was aus ihr hervorging*) de una época. Desde esta posición teórica, lo primero es lo único importante y está sancionado (de un modo llamativamente esencialista) por Dios, lo segundo sería poco más o menos que una excrecencia.

Sin embargo, se ha de ser conscientes de que por ejemplo de *Werther* nos separan más de doscientos años, y que entre la obra y nosotros hay muchas lecturas e interpretaciones intermedias (Oellers 1977: 113-114). Si el contraejemplo de Oellers es Ranke, su modelo es claramente Hans Robert Jauß, quien acentúa el papel que desempeña cada generación de lectores en la estética de un texto. Cada generación ejerce efectos en un texto de tal manera que no puede hablarse nunca de un texto igual a sí mismo a lo largo de la totalidad del decurso temporal. La noción de que el ser histórico de la obra de arte no sólo se basa en su función representativa o expresiva, sino también en su repercusión, tiene como consecuencia que la secuencia de las obras no sólo depende del sujeto productor sino también del sujeto consumidor. Dicho de otro modo, algo se debe poner

primordialmente de relieve: die “Interaktion von Autor und Publikum” (Jauß 1970: 163-164).

La solución que propone Oellers para acercarse a un buen comentario sería un trabajo interdisciplinar entre expertos en los diversos aspectos que confluyen en el estudio del texto, abogando por una democratización de la ciencia (1977:106-107).

Aunque tal vez una cuestión previa a solventar sería qué es un comentario. Y Oellers señala que habría que diferenciar un mero escolio de lo que sería un comentario específico (un *Einzelkommentar*), a saber, el intento de esclarecer lo que el autor no dijo del todo o no quiso revelar (1977:112). Es decir, no se trataría de hacer un escolio en el sentido ciceroniano: interpretar lo que el autor quiere decir. Yendo más allá de ello, se pretende exponer lo que el autor no dijo, pero implícitamente pensaba. Esta distinción es especialmente pertinente en la investigación que utiliza material epistolar. Pues es normal que entre dos correspondientes que se conocen basten alusiones para entenderse. Alusiones que no son suficientes para que un estudioso comprenda el sentido del mensaje siglos después.

Por otra parte, y en lo que toca al Epistolario de Schiller y Goethe, recordemos que el primer editor de ella fue el propio Goethe y en su intento por hacernos llegar lo enriquecedor que resultó mutuamente el intercambio con su amigo y colega, eliminó unas pocas cartas, acertó otras y cambió nombres o los omitió para que nadie se sintiera ofendido (Oellers 1997:107). O, dicho de otra manera, dejó terreno y material para el comentario. Es decir, con su actitud, ya de inicio interpretativa y selectiva, Goethe planteó a los comentaristas el reto de ver cuáles eran esas eliminaciones y esos recortes de cartas, así como el de valorar la pertinencia de ellos. Igualmente, con su discreción abrió el camino para investigar quiénes eran esas identidades modificadas y ocultadas, y también para intentar detectar el porqué de esas omisiones y veladuras. Es como si desde el primer momento, el de su publicación, un texto estuviera reclamando la consecución de su edición crítica.⁶

⁶ De alguna manera, en el texto que hemos tomado por base para abordar la cuestión metodológica, Oellers viene a decirnos que ya Goethe estaba introduciendo la dinámica de no contentarse sin más con un comentario, entendido como un mero escolio. Así mismo, sugiere que el propio Goethe estuviera reclamando una edición crítica. Es decir, con cierto narcisismo, justificable y disculpable, parece que Oellers viniera a afirmar que, en 1829, Goethe hubiera dado el pistoletazo para el comienzo de un eslabon especial que culmina en la edición crítica de 2009 de Editorial Reclam.

¿A quién hay que aclararle estos aspectos oscuros?, se pregunta Oellers. Al usuario. ¿Quién está interesado en ello como para convertirse en usuario? El que ama la literatura no, porque acepta la oscuridad, incluso la considera un elemento propio de ella. El bachiller tampoco, pues puede hacer trabajos de buen nivel, sin necesidad de utilizar los comentarios⁷ (Oellers 1977:112-113).

Respecto la oscuridad, es oportuno detenernos en esta reflexión de Fuhrmann:

La oscuridad de los textos es primaria o secundaria. En el primero de los casos, el autor ha dejado al público originario (...) dificultades en su camino. En el otro caso al principio su obra era comprensible sin mucha reflexión ni búsqueda, pues sólo contenía palabras y asuntos, a los que el público contemporáneo podía rápidamente asociarles una idea clara y suficiente, sin embargo, más tarde, tras el paso de cierto tiempo se presentaron dificultades (...) porque una parte de las palabras y los asuntos habían dejado de pertenecer al mundo de la vida de los lectores actuales como para ser comprensibles. (Fuhrmann 1985:43).

Fuhrmann pone en el centro de su reflexión uno de los conceptos capitales de la filosofía de Edmund Husserl, *Lebenswelt*. Para el fundador de la fenomenología, la ciencia es una actividad humana, que históricamente y para todo el que la hace presupone partir de un «mundo de la vida», el cual sigue estando presente en el desarrollo de la práctica científica (Husserl 1962: 123).

La oscuridad primaria y la secundaria deben ser abordadas mediante la distinción, propuesta por Zeller, de *Befund* (el dato contrastado y documentado) y *Deutung* (la interpretación). Evidentemente regirnos por el primero es lo deseable. Sin embargo, cuando no contemos con él, o entretanto, la interpretación debe rellenar huecos y cubrir carencias (Zeller 1971: 51).

Retornando a la cuestión de los destinatarios, cabe dar una respuesta definitiva. Los auténticos usuarios son los estudiantes y estudiosos de Teoría de la Literatura.⁸ Con todo hay aspectos difícilmente superables por

⁷ Aquí Oellers se refiere a los *Einzelkommentare*, no a los escolios, los cuales, sí que serían buenos y aptos para un bachiller, incluso, llegado el caso, para un amante de la literatura.

⁸ En este punto tenemos un interesante asunto terminológico que tal vez podría ser objeto de un artículo sobre pragmática lingüística. En alemán se habla de *Literaturwissenschaft*,

los usuarios, sus déficits en alguno de los aspectos tratados (filosofía, historia, lenguas antiguas), con lo cual estos *Einzelkommentare* bastarían (Oellers 1977: 13).

Otro interesante cuestionamiento que se hace Oellers sería cuál es el aspecto, o si queremos, cuál es la función del lenguaje que debe atender el estudio de una correspondencia. ¿La edición de cartas ha de tener primordialmente en cuenta el carácter comunicativo-apelativo hacia el destinatario? O ¿La edición de cartas ha de tener en cuenta la temática presente en ellas? (Oellers 1977:114). Parecería que un estudio centrado en el primero de los aspectos sería, aparte de poco menos que indiscriminado, susceptible de caer en lo anecdótico. Por el contrario, tener en el horizonte de una lectura de un epistolario como el de Schiller y Goethe el esclarecimiento de las motivaciones de los autores y el influjo de su carteo en la producción de la obra parece un objetivo, si no exclusivo, sí prioritario.

Sin embargo, las cartas en las que meramente hay comunicación nos dicen mucho de la época y del individuo: de usos, de costumbres, de roles, de jerarquías sociales, de valores morales, de niveles educativos. Así, por ejemplo, Schiller cuando escribía a Wilhelm von Humboldt utilizaba muchos extranjerismos que evitaba cuando la carta iba dirigida a sus padres (Oellers 1997:115-116).

3. ¿QUÉ DEBE Y QUÉ NO DEBE ENTRAR?

Y ¿qué es lo comentable?, ¿hasta dónde deben llegar los comentarios específicos o *Einzelrläuterungen*? Como decía Andreas Gryphius, lo que debe entrar en un comentario es una cuestión de decisión y voluntad propias, pues “para el entendido lo que se escriba es ocioso, y para el no entendido es poco” (Gryphius 1964:269). Se trata de una pregunta difícil y personal que debe plantearse y contestar el comentarista apelando a lo intuitivo (Oellers 1997:117). En realidad, el comentarista tiene que poner en acción su capacidad empática para visualizar las necesidades, el alcance de los conocimientos previos del usuario, así como sus expectativas.

Algo cuya inclusión es fundamental en los estudios de correspondencias son los índices onomásticos. Estos permiten que la

que traduciéndolo directamente sería Ciencia de la literatura. Sin embargo, en español se habla de Teoría de la Literatura, ¿por qué?

mención en una nota de una persona, se produzca sólo la primera vez, no todas las que aparezca en el texto (Oellers 1977:119).

Y ya pormenorizando «recetas» para intentar objetivar cuándo y hasta cuándo hay que comentar, Oellers propone comentar:

1. Cuando no valga con el índice onomástico para aclarar cuál es la relación de la persona mencionada con el escritor de las cartas o con sus interlocutores epistolares.

2. Los acontecimientos históricos, en el caso de Schiller, evidentemente no hace falta comentar por extenso la Revolución Francesa, pero sí la paz de Lúneville o las intrigas de Babeuf.

3. Aclaraciones lingüísticas sobre todo de los cambios diastráticos y diatópicos de uso, cuando estas sean necesarias para la comprensión.

4. Alusiones que remiten a referencias literarias, conocidas por escritor y receptor, casi guiños entre ellos, pero arcanas para quien no las conoce.

5. Relación de cartas con otros escritos especialmente los literarios. No sólo las cartas ayudan a comprender los escritos, sino los escritos también las cartas (Oellers 1977:120). Aquí hablaríamos, no de una correspondencia biunívoca, pero sí de una bilateral.

Respecto al punto cuarto, el de los elementos propios del idiolecto de un autor, Schmidt había señalado en su artículo de 1975 que no se debe caer en la definición tautológica, y en la recolección de menciones del término, sino que corresponde al comentarista explicar debidamente ese término, concediéndole el espacio que precise (Schmidt 1975: 86). Si bien, aplicando este principio a nuestro objeto de trabajo, el Epistolario Schiller Goethe, habría que hacer la salvedad de que las cartas suelen contener mensajes referenciales más que metafóricos e idiosincrásicos. Aunque bien pueda ocurrir que dos interlocutores con una amistad tan estrecha como los clásicos de Weimar manejaran muchos términos en los que sólo ellos “estaban en el secreto”. No en balde, como señala Kimura, tenemos ante nosotros unos escritos que transformaron el rígido clasicismo de las reglas en un poderoso y sólido clasicismo basado en principios teórico-filosóficos sobre la realidad natural y la humana (Kimura 1965:18).

Y en cuanto al punto cinco, el de la intertextualidad de una obra con otras, declarando su acuerdo con Oellers, Schmidt hace ver que es un aspecto no sólo relativo al texto, sino también al propio autor. Hay autores más o menos librescos, y hay autores cuyas bibliotecas, como la de Goethe, nos pueden decir mucho de su obra, y otros en los que los libros con los

que contaban eran tan escasos que apenas pueden aclararnos el entreverado textual de sus escritos, como es el caso de Schiller (Schmidt 1975:85).

Por otra parte, y sobre otro tipo de inclusiones no mencionadas por Oellers, Schmidt señala que también tiene sentido atender a las más que posibles carencias que el lector pueda tener de referencias mitológicas y de la cultura clásica antigua. Esas carencias también pueden presumirse en el ámbito de la Historia y pueden convertir en términos vacíos nombres como Salamina, Cannas y Canossa.⁹ Y también en la Filosofía, sustituida como marco de referencia de un tiempo a esta parte de un modo indeseable por la Sociología. Conceptos filosóficos como el uso de «trascendental», así como «juicio», «bello», «sublime» son muy importantes en un autor tan buen lector de Kant, y de sus tres críticas como fuera Schiller. De todos modos, aquí Schmidt hace una salvedad y señala que abundar en la explicación de estas referencias es algo propio de la edición-comentario, no de la edición crítica, que presupone un lector de un nivel elevado (Schmidt 1975: 83-84).

Y, para acabar Oellers establece una regla de oro: primero es el dato y a partir de él su interpretación. Partir de una interpretación previa, basada en una consideración general, que no atiende al texto concreto, adoptada sin contrastación, hace que el editor se exponga al peligro de dejarse llevar en su comentario por corrientes interpretativas dominantes generadoras de tópicos. En este sentido, vale el ejemplo de cómo interpretó Hans Mayer unas alusiones epistolares de Schiller a Christiane Vulpius, la mujer de Goethe. Vistas como un desprecio a su humilde extracción y una reprobación moral a su condición de amancebada. Sin embargo, la mencionada alusión era benévola y pertenecía a una época en la que Schiller había cambiado su inicial valoración negativa de Christiane (Oellers 1977:120).

⁹ El ejemplo que pone Schmidt, es especialmente válido para el asunto que estamos tratando. Si Salamina y Cannas, son términos totalmente al alcance para la persona culta en nuestro ámbito cultural hispanohablante, no lo es Canossa. Lugar donde se produjo la Humillación de Canossa. En enero de 1077, el Emperador Enrique IV del Sacro Imperio Germánico hubo de viajar a esta ciudad italiana para solicitar al Papa Gregorio VII que levantara su excomunión, además hubo de someterse a una humillación y penitencia para obtenerla. En Alemania Canossa sí que es un término histórico reconocible entre el público culto, sobre todo a raíz de la Reforma, en la que la autoridad papal se pone en entredicho. Por otra parte, Richard Wagner estableció el paralelismo de la peregrinación de Tannhäuser a Roma para obtener el perdón del Papa con la histórica de Enrique IV a Canossa.

Sin embargo, también se ha de tener en cuenta que los elementos textológicos para la objetivación de algún elemento textual pueden faltar. Entonces el editor forzosamente ha de interpretar, eso sí, siempre señalando que sus decisiones hermenéuticas son personales e hipotéticas (Schmidt 1985:531).

En todo caso no olvidemos que lo que se pretende hacer con el Epistolario Schiller-Goethe es una edición-comentario, porque es lo más cabal y probablemente lo único viable. El núcleo de un comentario son las explicaciones: las glosas y los escolios. Estas pueden ir en nota a pie de página o ser separadas del texto como por ejemplo hace la *Hamburger Ausgabe* (Goethe 1966) de la obra de Goethe. En la que, tras el texto, pautado, en cada uno de los volúmenes, hay una parte exclusivamente dedicada al comentario, donde se tratan la estructura, la temática de la trama y de los motivos simbólicos, así como los personajes. Es muy importante este aspecto del comentario, pues sin duda es mucho más interesante ofrecer una exposición notablemente extensa de lo que supone un tema, un motivo o un personaje que esperar a que aparezca y reaparezca en notas a pie de página (Schmidt 1975:81). No debe olvidarse que el comentarista también es intérprete, por ello no debe crear la apariencia de una imposible neutralidad. Su actitud ha de ser la de presentar sus tesis interpretativas expresamente, junto a aquellas que difieran de la suya. Honestamente debe expresar cuál es su posición, sin por ello pretender que tenga que ser la única válida. Hay que dejar al lector libertad para crear su postura teniendo en cuenta las que hasta ahora ha habido y la edición le presenta (Schmidt 1975: 82).

En términos menos específicos y puntuales, pero atendiendo a una generalidad también necesaria y precisa, Frühwald expone cuál debe ser el contenido de una Edición-comentario o *Studienausgabe*: la crítica del texto, la crítica de las fuentes, el análisis del texto y la recepción de la obra (Frühwald 1975: 23).

En cuanto a la crítica del texto, señala que el editor no ha de ocultar las dificultades que un texto ofrece, sino que ha de hacer luz sobre ellas y, llegado el caso, tiene que ofrecer las versiones alternativas que puede haber sobre una palabra, un sintagma, una expresión, una frase o incluso un fragmento del texto (Frühwald 1975: 24).

La crítica de las fuentes es un apartado normalmente incluido en el capítulo de la edición dedicado a la formación o el devenir de la obra antes de llegar a su publicación (Frühwald 1975: 25). Este asunto lo tratamos antes cuando nos referíamos a la importancia o la irrelevancia de la

«biblioteca» de un autor. Hay autores más o menos librescos. Y en la intensidad de este rasgo consistirá la mayor o menor atención a la crítica de las fuentes.

El análisis del texto es uno de esos momentos problemáticos en los que el editor puede ser considerado interpretativo y acientífico. Hay sin embargo quien reacciona ante ello, considerando que toda edición es interpretación (Windfuhr 1957:440). De nuevo aquí nos encontramos con una cuestión de grado. En la medida en la que una interpretación esté dotada de la adecuada información y fundada en la debida documentación (y, llegado el caso, deje espacio a otras alternativas), será una interpretación científica (Frühwald 1975: 27).

Y finalmente la recepción del texto debe distinguir entre aquellos aspectos que han sido esenciales en la acogida de la obra, y aquellos sólo accesorios (Frühwald 1975: 27).

4. LA EDICIÓN CRÍTICA DE OELLERS (Y KURSCHEIDT)

En 2009 se culmina, con su publicación, este encomiable trabajo editorial. El resultado fue dos volúmenes: uno dedicado al texto y otro al comentario.

Sin preámbulos, Oellers comienza ofreciéndonos las 1013 cartas del Epistolario. Éstas se presentan con el cardinal correspondiente, la fecha de redacción, las habituales fórmulas de despedida y la firma de los autores (en ocasiones, el apellido entero, otras veces, con una abreviatura de éste).

Tras el cuerpo textual, y todavía en el primer volumen, hay un apartado aclaratorio en torno a cómo se ha procedido para la fijación del texto, es decir, la organización, disposición y distribución de éste. Lo que en alemán se designa mediante el término *Textgestaltung*.

Allí se señala que se ha hecho una transcripción «diplomática». Es decir, que se ha intentado reproducir la escritura de los autores tal y como ésta se llevó a cabo. De este modo, en la edición se evitó hacer correcciones de ortografía, puntuación, sintaxis y gramática. Así, por ejemplo, a veces “denn” aparece con una sola “n” o “kommen” con una sola “m”. También se hace ver que el amanuense de Goethe, omite muchas veces las diéresis. Igualmente, hay momentos en los que se percibe que los errores, de nuevo en las cartas de Goethe, se deben a una comprensión auditiva defectuosa del dictado. Todas estos errores y omisiones son señalados en el pie de página (Goethe/Schiller 2009(1):1149).

En ocasiones hay una utilización idiosincrásica de la mayúscula inicial de ciertas palabras. En ese caso, en nota a pie de página, se reproduce, en negrita, la escritura peculiar junto a la ortodoxa en itálica. Veamos un ejemplo en la carta 871, de Goethe a Schiller y correspondiente al 5 de julio de 1802: “...da ich Weiß anstatt Schwarz setzen muß”. En consecuencia, en el pie de página aparecen: “w**W**eiß” y “s**S**chwarz” (Goethe/Schiller 2009 (1):1047).

Hay cambios de tipografía en las palabras escritas con letras latinas. A veces Schiller aplicaba ese cambio de letra para la mención de títulos, personas y topónimos.

Los cambios de página del manuscrito son indicados mediante una barra inclinada.

Las abreviaturas cuando su forma obedece a la idiosincrasia e idiolecto de los autores (en Goethe son habituales en las fechas y en los tratamientos personales), son señaladas de la siguiente manera: “d<en> 15 September” o “H<err>”(Goethe/Schiller 2009(1):1150).

Cuando, sobre la versión inicial del texto de una carta, hay una corrección de Goethe, ésta se indica en nota al pie, mediante el símbolo (*G*). Además de esta indicación, Oellers nos hace una relación de las abreviaturas que emplea para referirse a los tipos de añadidos al texto (en la línea de escritura, sobre o bajo ella) o los tipos de tachadura (inmediata, en el proceso de escritura, o impresa y propia de la primera edición) (Goethe/Schiller 2009(1): 1151-1152).

El primer volumen se cierra con un índice de las cartas, en el que figuran remitente, receptor, fecha de redacción y página donde se encuentra.

El volumen segundo comienza con el apartado “Transmisión y datación”. Previamente a proceder, se hacen unas indicaciones previas de cómo está organizado ese extenso apartado (de unas 180 páginas). Se señala que sólo se indican los lugares de conservación de las cartas cuando estas no se encuentran en el Goethe- und Schiller-Archiv de Weimar.

Las cartas de Schiller fueron escritas todas de su puño y letra, sin embargo, en las de Goethe, hay que diferenciar sus manuscritos de los dictados, de ahí que se distingan unos y otros mediante la abreviatura “*egh*” y la indicación “*Schreiberhand*” (Goethe/Schiller 2009 (2):7).

Tras una relación de las equivalencias de la moneda en la época de Schiller y Goethe (*Caroline*, luisas de oro, ducados, *Laubthaler*, táleros imperiales, florines, centavos y peniques) y de las diferentes abreviaturas, Oellers presenta una “Historia del Epistolario entre Schiller y Goethe” que

nos ofrece el estado de la cuestión hasta la aparición de la edición crítica (Goethe/Schiller 2009(2):186-194).

El índice de palabras de raíz no germánica y el de expresiones en lenguas extranjeras preceden a las referencias de autores de textos y colaboradores de las revistas dirigidas por Schiller (*Die Horen* y *Musen Almanach*)¹⁰ y Goethe (*Propyläen*).

Posteriormente Oellers nos ofrece una relación de datos correspondientes a la vida de los dos escritores en el periodo 1794-1805, para la mejor comprensión del Epistolario (Goethe/Schiller 2009(2):306-358). Apartado aclaratorio que se complementa a la perfección con el de las referencias indirectas a obras y personas, el cual corre a cargo de Georg Kurscheidt (Goethe/Schiller 2009(2):359-508). También este estudioso es el responsable de los índices onomásticos y de obras del final del segundo volumen.

CONCLUSIONES: ¿CÓMO PROCEDER?

Atender a esta cuestión obedece a una demanda eminentemente pragmática y procedimental, sin embargo, a ella subyace la certeza de que la comprensión metodológica de la práctica filológica impele a un cuestionamiento filosófico de la Filología. Según Ingarden, contestar a lo que es una obra literaria, es análogo a lo que para San Agustín representaba contestar a ¿qué es el tiempo? La obra literaria es una atmósfera que parece conocemos. Sin embargo, si alguien demanda una cabal respuesta acerca de lo que es, no la sabemos dar (Ingarden 1965:1). Además, el cuestionamiento no atañe sólo a la Filología, sino al sujeto implicado en ella, el cual no opera con ella, como si pudiera elegir varios caminos de acción, sino que le “va algo” en operar con ella (Gadamer 1972:449).

En la comprensión y la interpretación, en este caso de un Epistolario constituido en obra literaria, está presente el círculo hermenéutico, por lo cual, en el acto de comprender, no tanto “hacemos”, como “nos hacemos haciendo”.

Este hacerse haciendo está muy presente en nuestros dos autores. De ahí que, ante un Epistolario, tanto para el editor como para el lector, es un

¹⁰ Hay varios autores que editan su propio *Musen Almanach*, Schiller fue uno de ellos. El primero conocido en Alemania fue el de Johann Cristian Diederich, publicado desde 1770. Este tipo de publicación sigue el modelo establecido por el *Almanache des Muses*, editado por Claude-Sixte Sautreau de Marsy desde 1765 en París.

reto el ejercicio perceptivo de la diferencia, la confluencia y, llegado el caso, la transitoria identidad entre los sujetos empíricos y los sujetos literarios o poéticos Goethe y Schiller (Ingarden 1977: 299). Tanto Schiller como Goethe buscan con sus textos epistolares un sentido, y hallar el sentido, como señala Wolfgang Iser, es una cuestión de descubrimiento. “Si la constitución del sentido adopta la negación de su punto de partida (social)..., el sentido se convierte en una cuestión de descubrimiento” (Iser 1972:8).

Klaus Kanzog señala que una edición puede ser de «lectura» si pone el acento en su receptor inmediato, de «archivo» si hace hincapié en los datos irrefutables y de «estudio» si se centra en las posibilidades especulativas (Kanzog 1970: 209). Kraft introduce un pequeño matiz en esta tipología, llamando a la edición de comentario edición de lectura crítico-textual (*Textkritische Leseausgabe*) (Kraft 1973: 93). Por todo lo que hemos venido diciendo en este escrito, la programada edición del Epistolario Schiller-Goethe ha de ser una edición de estudio o comentario. Ahora bien, no se puede en ningún caso, desaprovechar el excelente trabajo que realizó Oellers para la edición crítica. Tampoco se debe olvidar que, en nuestro ámbito cultural, la recepción de Schiller y de Goethe no está precisamente muy avanzada. Por ello en algunos momentos, habrá que tomar la actitud de un editor de lectura aun a riesgo de ser tachado de paternalista o de excesivamente condescendiente. Como señala, Pérez Priego, un estudio literario que pretenda arrancar del primigenio sentido literal del texto y que no olvide que la obra ha sido creada para leerse y no para ser analizada “debe asumir antes que nada una función orientadora y enriquecedora en la comprensión de la misma” (Pérez Priego 2011:16). En definitiva, no ha de perderse de vista la máxima de no hacer daño al texto: “hacer lo mínimo necesario para aclarar el lenguaje o la intención de los autores” (Sharpe y Gunther 2005:70)

Así, en cuanto al material que consideramos de referencia, entendemos absolutamente inexcusable la fijación del texto que hace Oellers, en lo tocante al número de cartas. Se traducirán las cartas tanto en su número como en el volumen de lo escrito en cada uno de ellas, en lo posible, según los criterios y las decisiones aplicadas en la edición crítica (Goethe/ Schiller: 2009). Eso sí, no perdiendo de vista, que habrá que prescindir de múltiples aspectos tratados por esta edición crítica (transmisión y datación, valor de las monedas, palabras de raíz no alemana, etc.). Por su parte, otros sólo podrán ser utilizados funcionalmente en las notas a pie de página de la edición. Este es el caso de los “Datos de la vida

de Goethe y Schiller entre 1794 y 1805 para la mejor comprensión del Epistolario” y las “Aclaraciones de las menciones indirectas a personas y sus obras”.

También valoramos muy positivamente dos comentarios que por estar distanciados en el tiempo nos ofrecen un friso completo de posibilidades de acceso al texto. Por un lado, el decimonónico, algo ingenuo, pero extenso y penetrante trabajo de Düntzer (1859) y la monumental, detallada y minuciosa labor de Beetz para la *Münchener Ausgabe* (Schiller/Goethe 2000). En ambos casos se distingue un alto grado de empatía, o de voluntad empática con el autor (en este caso con los autores) que es un elemento de legitimación de la labor del comentarista (Helbling 2005:147).

De este modo queda atendido ese dúplice principio en el arte de la edición. En palabras de Beißner, aunar la acribia histórica y el fino sentimiento literario (Beißner 1958:12). No hay, o no debe haber, edición histórico-crítica que no comente, y no hay, o no debe haber, edición-comentario que no documente, o al menos se documente.

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes

Ediciones del Epistolario de Schiller y Goethe.

1. Edición de Johann Wolfgang von Goethe 1828-29.

Schiller, Friedrich y Goethe, Johann Wolfgang von (1828), *Briefwechsel zwischen Schiller und Goethe in den Jahren 1794 bis 1805; 1. Vom Jahre 1794 und 1795*, Johann Stuttgart/Tübingen, Cotta.

Schiller, Friedrich y Goethe, Johann Wolfgang von (1828), *Briefwechsel zwischen Schiller und Goethe in den Jahren 1794 bis 1805; 2. Vom Jahre 1796*, Stuttgart/Tübingen, Cotta.

Schiller, Friedrich y Goethe, Johann Wolfgang von (1829), *Briefwechsel zwischen Schiller und Goethe in den Jahren 1794 bis 1805; 3. Vom Jahre 1797*, Stuttgart/Tübingen, Cotta.

Schiller, Friedrich y Goethe, Johann Wolfgang von (1829), *Briefwechsel zwischen Schiller und Goethe in den Jahren 1794 bis 1805; 4. Vom Jahre 1798*, Stuttgart/Tübingen, Cotta.

Schiller, Friedrich y Goethe, Johann Wolfgang von (1829), *Briefwechsel zwischen Schiller und Goethe in den Jahren 1794 bis 1805; 5. Vom Jahre 1799 und 1800*, Stuttgart/Tübingen, Cotta.

Schiller, Friedrich y Goethe, Johann Wolfgang von (1828), *Briefwechsel zwischen Schiller und Goethe in den Jahren 1794 bis 1805; 6. Vom Jahre 1801 bis 1805*, Stuttgart/Tübingen, Cotta.

2. Edición de Hermann Hauff 1856.

Schiller, Friedrich y Goethe, Johann Wolfgang von (1856), *Briefwechsel zwischen Schiller und Goethe in den Jahren 1794 bis 1805; Erstes Buch. Vom Jahre 1794 bis 1797*, Stuttgart/Augsburg, Cotta.

Schiller, Friedrich y Goethe, Johann Wolfgang von (1856), *Briefwechsel zwischen Schiller und Goethe in den Jahren 1794 bis 1805; Zweites Buch. Vom Jahre 1798 bis 1805*, Stuttgart/Augsburg, Cotta.

3. Edición de Wilhelm Vollmer 1870.

Schiller, Friedrich y Goethe, Johann Wolfgang von (1870), *Briefwechsel zwischen Schiller und Goethe in den Jahren 1794 bis 1805; Erstes Buch. Vom Jahre 1794 bis 1797*, Stuttgart, Cotta.

Schiller, Friedrich y Goethe, Johann Wolfgang von (1870), *Briefwechsel zwischen Schiller und Goethe in den Jahren 1794 bis 1805; Zweites Buch. Vom Jahre 1798 bis 1805*, Stuttgart, Cotta.

4. Edición de Wilhelm Vollmer 1881.

Schiller, Friedrich y Goethe, Johann Wolfgang von (1881), *Briefwechsel zwischen Schiller und Goethe in den Jahren 1794 bis 1805; Erstes Buch. Vom Jahre 1794 bis 1797*, Stuttgart, Cotta.

Schiller, Friedrich y Goethe, Johann Wolfgang von (1881), *Briefwechsel zwischen Schiller und Goethe in den Jahren 1794 bis 1805; Zweites Buch. Vom Jahre 1798 bis 1805*, Stuttgart, Cotta, 1881.

5. Edición de Hans Gerhard Gräf y Albert Leitzmann 1912.

Schiller, Friedrich y Goethe, Johann Wolfgang von (1912), *Der Briefwechsel zwischen Schiller und Goethe. 3 Bde.* (Band I-II Briefe, Band III Kommentar), Hg. von Hans Gerhard Gräf und Albert Leitzmann, Leipzig, Insel Verlag.

6. Edición de Karl G. Schmid de 1950.

Goethe, Johann Wolfgang von (1950): *Briefwechsel mit Friedrich Schiller. Einführung und Textüberwachung von Karl Schmid*, en Johann Wolfgang Goethe, Gedenkausgabe der Werke, Briefe und Gespräche, Band 20, Zürich, Artemis Verlag.

7. Edición de Emil Staiger de 1966.

Schiller, Friedrich y Goethe, Johann Wolfgang von (1966), *Briefwechsel zwischen Schiller und Goethe*, Frankfurt a.M., Insel, 1966.

8. Edición de Siegfried Seidel de 1984.

Schiller, Friedrich y Goethe, Johann Wolfgang von (1984), *Der Briefwechsel zwischen Schiller und Goethe. 3 Bde.* (Band I-II Briefe, Band III Kommentar) Hg. von Siegfried Seidel, Leipzig, Insel Verlag/ Anton Kippenberg [Basada en el material de la edición de Gräf y Leitzmann, pero atendiendo a los datos aportados por la Schiller National-Ausgabe, donde aparecen las cartas del escritor en los tomos 23-32, de 1956 a 1985]

9. Edición de Manfred Beetz de 1990.

Schiller, Friedrich y Goethe, Johann Wolfgang von (1990), *Briefwechsel zwischen Schiller und Goethe in den Jahren 1794 bis 1805* en Johann

Wolfgang Goethe Sämtliche Werke nach Epochen seines Schaffens.
Band 8.1. Text, München, Carl Hanser Verlag.

Schiller, Friedrich y Goethe, Johann Wolfgang von (1990), *Briefwechsel zwischen Schiller und Goethe in den Jahren 1794 bis 1805* en Johann Wolfgang Goethe Sämtliche Werke nach Epochen seines Schaffens. Band 8.2. Kommentar, München, Carl Hanser Verlag.

10. Edición Crítica de Norbert Oellers de 2009.

Goethe, Johann Wolfgang von y Schiller, Friedrich (2009), *Der Briefwechsel. Historisch-Kritische Ausgabe*, Herausgegeben und kommentiert von Norbert Oellers und Mitarbeit von Georg Kurscheidt, Band 1: Text, Stuttgart, Reclam Verlag.

Goethe, Johann Wolfgang von y Schiller, Friedrich (2009), *Der Briefwechsel. Historisch-Kritische Ausgabe*, Herausgegeben und kommentiert von Norbert Oellers und Mitarbeit von Georg Kurscheidt, Band 2: Kommentar, Stuttgart, Reclam Verlag.

11. Edición de Marcelo G. Burello y Regula Rohland de Langbehn 2014

Goethe, Johann Wolfgang von y Schiller, Friedrich (2014), *La más indisoluble unión. Epistolario completo 1794-1805*, Buenos Aires, Miño y Dávila.

12. Ediciones de las obras de Schiller y Goethe utilizadas.

Goethe, Johann Wolfgang von (1887-1919), *Goethes Werke. Herausgegeben im Auftrage der Großherzogin Sophie von Sachsen. Sophien-oder Weimarer Ausgabe*, Weimar, Hermann Böhlau.

Goethe, Johann Wolfgang von (1964), *Goethes Werke. Hamburger Ausgabe in 14 Bänden*, Erich Trunz (ed.), Hamburg, Wegner, (desde 1972, München, Beck).

Goethe, Johann Wolfgang von (1998), *Sämtliche Werke nach Epochen seines Schaffens. Münchner Ausgabe*, Karl Richter (ed.), München, Carl Hanser Verlag.

Goethe, Johann Wolfgang von (1990-2013), *Sämtliche Werke, Briefe, Tagebücher und Gespräche, Frankfurter Ausgabe*, Frankfurt a.M., Suhrkamp/Insel, (en elaboración).

Schiller, Friedrich (1943-2012), *Schillers Werke. Nationalausgabe. Im Auftrag des Goethe und Schiller-Archivs, des Schiller-Nationalmuseums und der deutschen Akademie*, Julius Petersen/Hermann Schneider/Norbert Oellers/ Siegfried Seidel/Georg Kuschmidt (eds.), Weimar, Hermann Böhlaus Nachfolger, (en elaboración).

Literatura secundaria

A. Publicaciones específicas sobre el Epistolario de Schiller y Goethe.

Düntzer, Heinrich (1859), *Schiller und Goethe. Überblicken und Erläuterungen von Briefwechsel zwischen Schiller und Goethe*, Stuttgart, Cotta.

Kimura, Naoji (1965): *Goethes Wortgebrauch zur Dichtungstheorie im Briefwechsel mit Schiller und in den Gesprächen mit Eckermann*, München, Max Hueber Verlag.

Oellers, Norbert (1997), “Probleme der Briefkommentierung am Beispiel der Korrespondenz Schillers: Mit besonderen Berücksichtigung des Briefwechsels zwischen Schiller und Goethe”, en Wolfgang Frühwald (ed.), *Probleme der Brief-Edition, Kolloquium der deutschen Forschungsgemeinschaft. Schloß Tutzing am Starnberger See*, Bonn/Bad-Godesberg, Deutsche Forschungsgemeinschaft, pp.105-123.

Oellers, Norbert (2011), “Zur Geschichte des Briefwechsels zwischen Schiller und Goethe” en Bernhard Fischer/ Norbert Oellers (eds.), *Der Briefwechsel zwischen Schiller und Goethe*, en *Beihefte zur Zeitschrift für Deutsche Philologie*, Band 14, Berlin, Erich Schmidt Verlag, pp.23-34.

B. Publicaciones específicas sobre la vida y las obras de Schiller y Goethe: compilaciones, antologías, estudios, etc.

Frühwald, Wolfgang (2005), “Über die Sprache Goethes”, en *Das Talent Deutsch zu schreiben. Goethe-Schiller-Thomas Mann*, Köln, DuMont Literatur und Kunst, pp.43-94.

Mandelkow, Karl Robert (ed.) (1975), *Goethe im Urteil seiner Kritiker. Dokumente zur Wirkungsgeschichte Goethes in Deutschland*, München, Beck.

Oellers, Norbert (ed.) (1970), *Schiller Zeitgenosse aller Epochen. Dokumente zur Wirkungsgeschichte Schiller in Deutschland*, 3 Tomos, Frankfurt a.M., Athenäum.

Wentzlaff-Eggebert, Friedrich Wilhelm (1963), *Schillers Weg zu Goethe*, Berlín, De Gruyter, 1963.

C. Publicaciones de tipo general sobre teoría de la edición y en torno a ella.

Behrens, Jürgen (1975), “Zur kommentierten Briefedition”, en Wolfgang Frühwald/ Herbert Kraft/ Walter Müller-Seidel (Eds.), *Probleme der Kommentierung. Kolloquien der deutschen Forschungsgemeinschaft, Frankfurt a.M. 12.-14. Oktober 1970 und 16.-18. März 1972*, Boppard, Deutsche Forschungsgemeinschaft, pp.183-198.

Beißner, Friedrich (1958), “Einige Bemerkungen über den Leseapparat zu Werken neuerer Dichter” en *Orbis litterarum. Supplementum 2: Théories et Problèmes. Contributions à la méthodologie littéraire*, pp.5-20.

Bogner, Ralf Georg y Steiger, Johann Anselm (1998), “Prinzipien der Edition von theologischen Texten der frühen Neuzeit. Mit einer Vorstellung und Begründung der Prinzipien für die geplanten Editionen von Werken Johann Gerhards” en *Editio* 12, pp-89-96.

Bürger, Jan (2000), “Zeit des Lebens, Zeit der Künste. Wozu dienen Entstehungsgeschichten und biographischen Informationen bei der Edition poetischer Schriften?” en Rüdiger Nutt-Kofoth/Bodo Plachta/H.T.M van Vliet y Hermann Zwerschina (eds.), *Text und*

Edition. Positionen und Perspektiven, Berlin, Erich Schmidt Verlag, pp.231-244.

Figal, Günter (2007), “Wahrheit und Methode als ontologischer Entwurf. Der universale Aspekt der Hermeneutik”, en Günter Figal (ed.), *Hans-Georg Gadamer Wahrheit und Methode*, Berlin, Akademie-Verlag, pp.219-236.

Fuhrmann, Manfred (1985), “Kommentierte Klassiker? Über die Erklärungsbedürftigkeit der klassischen deutschen Literatur”, en Gottfried Honnefelder (Ed.), *Warum Klassiker? Ein Almanach zur Eröffnung der Bibliothek deutscher Klassiker*, Frankfurt a.M., Deutscher Klassiker Verlag, pp.37-57.

Frühwald, Wolfgang (1975), “Form und Inhalte des Kommentars wissenschaftlicher Textausgaben”, en Wolfgang Frühwald/ Herbert Kraft/ Walter Müller-Seidel (Eds.), *op.cit.*, pp.13-32.

Gadamer, Hans-Georg (1972), *Wahrheit und methode. Grundzüge einer philosophischen Hermeneutik*, Tübingen, J.C.B. Mohr (Paul Siebeck).

Gerick, Horst-Jürgen (1989), *Unterwegs zur Interpretation. Hinweise zu einer Theorie der Literatur in Auseinandersetzung mit Gadamer's ›Wahrheit und Methode‹*, Hürtgenwald, Guido Pressler Verlag.

Gryphius, Andreas (1964), “Großmüttiger Rechts-Gelehrter Oder Sterbender Æmilius Paulus Papianus” en *Gesamtausgabe der deutschsprachigen Werke*, Edición de Hugh Powell, Band 4, Tübingen, Niemeyer.

Helbling, Carl (2005): “Arbeit an der Gottfried Keller-Ausgabe”(1945) en Rüdiger Nutt-Kofoth (ed.), *Dokumente zur Geschichte der neugermanistischen Edition*. Tübingen, Niemeyer, pp.147-149.

Husserl, Edmund (1962): *Die Krisis der Europäischen wissenschaften und die transzendente Phänomenologie*, en Husserliana. Edmund Husserl Gesammelte Werke, Band VI, Haag, Martinus Nijhoff.

- Ingarden, Roman (1965), *Das literarische Kunstwerk*, Tübingen, Max Niemeyer.
- Ingarden, Roman (1977), *Vom Erkennen des literarischen Kunstwerks*, en *Gesammelte Werke*, Band 13, Tübingen, Max Niemeyer, 1977.
- Iser, Wolfgang (1972), *Der implizite Leser. Kommunikationsformen des Romans von Bunyan bis Beckett*, München, Wilhelm Fink.
- Jauß, Hans Robert (1970), “Literaturgeschichte als Provokation der Literaturwissenschaft”, en *Literaturgeschichte als Provokation*, Frankfurt a. M., Suhrkamp, pp.144-207.
- Kanzog, Klaus (1970), *Prolegomena zu einer historisch-kritischen Ausgabe der Werke Heinrich von Kleists. Theorie und Praxis einer modernen Klassiker-Edition*, München Carl Hanser Verlag.
- Kraft, Herbert (1973), *Die Geschichtlichkeit literarischer Texte. Eine Theorie der Edition*, Bebenhausen, Lothar Rotsch.
- Kraft, Herbert (2001), *Editionsphilologie*, Frankfurt a.M/ Berlin, Peter Lang, 2001.
- Krieger, Leonard (1977), *Ranke. The Meaning of History*, Chicago/London, The University of Chicago Press.
- Martens, Gunter (1971), “Textdynamik und Edition. Überlegungen zur Bedeutung und Darstellungen variierender Textstufen” en Gunter Martens/Hans Zeller (eds.), *Texte und Varianten. Probleme ihrer Edition und Interpretation*, München, Beck, pp.165-201.
- Mathijssen, Marita (2000), “Die sieben Todsünden’ des Kommentars” en Rüdiger Nutt-Kofoth et ALIA (eds.), *op.cit.*, pp.245-262.
- Nutt-Kofoth, Rüdiger (2000), “Schreiben und Lesen. Für eine produktions- und rezeptionsorientierte Präsentation des Werktextes in der Edition”, en Rüdiger Nutt-Kofoth et ALIA (eds.), *op.cit.*, pp.165-202.

Ott, Ulrich (1989), “Dichterwerkstatt oder Ehrengrab? Zum Problem der historisch-kritischen Ausgaben. Eine Diskussion” en *Jarhbuch der Deutschen Schillergesellschaft* 33, pp.3-6.

Pérez Priego, Miguel Ángel (2011), *La edición de textos*, Madrid, Síntesis.

Ranke, Leopold von (1940), “Über die Epochen der neueren Geschichte” en *Geschichte und Politik- Ausgewählte Aufsätze und Meisterschriften*, Stuttgart, H.Hofman, 1940.

Scheibe, Siegfried (1987) “Zum Verhältnis der Edition/Textologie zu den Gesellschaftswissenschaften. Mit einem Anhang: 25 Thesen zur Textologie”, en: *Weimarer Beiträge* 33, Heft 1, pp. 158-166.

Scheibe, Siegfried (1988), “Von der Erfordernissen und der Zwecken der Textologie” en *Vom Umgang mit Editionen*, Berlin, Akademie-Verlag, pp. 13-30.

Schmidt, Jochen (1975), “Die Kommentierung von Studienausgaben. Aufgaben und Probleme” en Wolfgang Frühwald/ Herbert Kraft/ Walter Müller-Seidel (eds.), *Op.cit.*, pp. 75-89.

Schmidt, Jochen (1985), “Jupiter Pluvius, Lord Chesterfield und Karl Eibl” en *Jarhbuch der Deutschen Schillergesellschaft* 29, pp.520-531.

Sharpe, Leslie T. y Gunther, Irene (2005), *Manual de edición literaria y no literaria*, México, Fondo de Cultura económica.

Stüben, Jens (2000), “Edition und Interpretation”, en Rüdiger Nutt-Kofoth et ALIA (eds.), *op.cit.*, pp., pp.263-302.

Timpanaro, Sebastiano (1971), *Die Entstehung der Lachmannschen Methode*, Hamburg, Helmut Buske Verlag, 1971.

Windfuhr, Manfred (1957), “Die neugermanistische Edition” en *Deutsche Vierteljahrschrift für Literaturwissenschaft und Geistesgeschichte*, Band 31, Ausgabe 3, 09/1957, pp. 425-442.

- Wittkowski, Georg (1924), *Textkritik und Editions kritik neuerer Schriftwerke. Ein methodologischer Versuch*, Leipzig, Hermann Haessel Verlag.
- Zeller, Hans (1971), “Befund und Deutung. Interpretation und Dokumentation als Ziel und Methode der Edition”, en Rüdiger Nutt-Kofoth (ed.), *Texte und Varianten...*, pp.45-89.